

TRANSCRIPCIÓN DE LA CONFERENCIA *LA PERSONA Y LA OBRA DE SAN PABLO*

pronunciada y revisada por el

Profesor Rafael Aguirre Monasterio

Aula de Teología
14 de Octubre de 2008

INTRODUCCIÓN

En primer lugar, quiero agradecer la confianza que supone la invitación que me han hecho para venir al Aula de Teología, y la amabilidad y asistencia de todos Vds. muchas de cuyas caras me resultan conocidas después de tantos años.

Comenzamos hoy un Curso Bíblico, doblemente motivado este año:

Por una parte, se está celebrando en Roma el *Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios*, lo que implica poner la Biblia en el primer plano de la vida de la Iglesia, no sólo en lo que se refiere a cómo leerla, sino ante todo, sobre la necesidad de hacerlo. En este sentido, es fácil que conozcan la encuesta realizada, por una Entidad muy solvente, entre los fieles de varios países de los que se suelen llamar cristianos, acerca de la lectura de la Biblia entre los fieles, y en la que España quedaba en último lugar.

El segundo motivo es que estamos en el Año Paulino.

Hay cosas sobre las que hay que hablar –y me permito decirlo con una frase de la Carta a Timoteo- *oportuna e inoportunamente*. Dicho con una expresión que quizás se entienda mejor al final de mi exposición, considero urgente e importante recuperar el componente paulino del catolicismo. Quiero decir con esto que las Cartas de Pablo se leen poco; a veces existe la idea de que son complicadas, confusas, complejas, difíciles de entender... También es muy raro que se predique sobre San Pablo; en la celebración de la eucaristía de los domingos, en la cual, la primera lectura tiene siempre más relación con el evangelio, y la segunda, sobre la que normalmente se pasa sin tan siquiera mencionarla en la homilía, es, con mucha frecuencia, de San Pablo.

Con toda probabilidad, ha influido también que la Reforma protestante se hizo enarbolando las Cartas de San Pablo, por lo que ha habido toda una teología contrarreformista que, generalmente, no se ha acercado a los textos de San Pablo sino que, en torno a él, se han dilucidado cuestiones de carácter dogmático.

Al ser la primera del ciclo, esta charla tiene un carácter introductorio; las siguientes tratarán aspectos más particulares, e incluso algunas de ellas van a tratar sobre Cartas concretas de S. Pablo. Mi tarea es hacer una presentación general de la persona de Pablo, de su tarea misionera, de su teología, su influencia... situándole también dentro del cristianismo primitivo. No voy a tener tiempo de justificar todas las afirmaciones que haga, pero sí puedo afirmar que mi exposición

está fundamentada y recoge, de alguna manera, amplios consensos entre los estudiosos actuales de San Pablo.

En el NT se atribuyen a San Pablo 13 Cartas; 14 si sumamos la Epístola a los Hebreos. Sin embargo, sólo 7 de todas ellas son auténticas: Romanos, 1ª y 2ª Corintios, Gálatas, Filipenses, Tesalonicenses y la Carta a Filemón.

Colosenses, Efesios y 2ª Tesalonicenses, son las llamadas “post-paulinas”, o “Cartas de la cautividad”, escritas en torno al año 80; proceden de discípulos de Pablo que escriben en su nombre y desarrollan el pensamiento paulino.

Las Cartas Pastorales: 1ª y 2ª Timoteo y la Carta a Tito, llamadas “deuteropaulinas”, corresponden a finales del siglo I y comienzos del II.

Las cartas auténticas de Pablo, es decir, las que he citado en primer lugar, son los escritos cristianos más antiguos que se conocen; proceden de principios de la década de los 50.

El libro de los Hechos de los Apóstoles es otro escrito del NT que habla mucho de Pablo; en él se narra tres veces su conversión, se cuentan viajes innumerables del Apóstol, y se presentan incluso discursos suyos. Todo ello contiene una cierta base histórica, pero hay que tener muy presente que el libro de los Hechos es el proyecto de Lucas para presentarnos los inicios de la Iglesia, vinculándolo con el ministerio de Jesús. Por tanto, a la hora de reconstruir la vida y la teología de Pablo, hay que basarse en sus Cartas y recurrir a los Hechos de los Apóstoles con cautelas críticas.

Pablo no deja indiferente a nadie; es, y ha sido siempre, un personaje muy polémico y discutido, también en su tiempo. Basta leer sus Cartas para ver que discute con otros misioneros que se entrometen en su campo de actuación, con las autoridades de Jerusalén, con los apóstoles, con personas de sus propias comunidades... Tiene, incluso, un enfrentamiento muy serio con San Pedro.

Hay quienes consideran que es el gran tergiversador del proyecto original de Jesús. Otros, por el contrario, afirman que fue el intérprete más fiel y genial de dicho proyecto, y que lo desarrolló sacando todas sus consecuencias.

A través de sus Cartas, se ve claramente que Pablo es un hombre profundamente apasionado:

Como judío; él mismo lo afirma en Filipenses, 3,4-6: Lo que es yo, ciertamente tendría motivos para confiar en lo propio, y si algún otro piensa que puede hacerlo, yo mucho más: circuncidado a los ocho días de nacer, israelita de nación, de la tribu de Benjamín, hebreo de pura cepa y, por lo que toca a la Ley, fariseo; si se trata de intolerancia, fui perseguidor de la Iglesia; si de la rectitud que propone la Ley, era intachable.

Como discípulo de Cristo: Sin embargo, todo eso que para mí era ganancia, lo tuve por pérdida comparado con el Mesías; más aún, cualquier cosa tengo por pérdida al lado de lo grande que es haber conocido personalmente al Mesías Jesús mi Señor. Por él perdí todo aquello y lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo e incorporarme a él. (Flp 3,7-9)

Amaba apasionadamente a sus comunidades: *Os tratamos con delicadeza, como una madre que cría con mimo a sus hijos; por el cariño que os teníamos, os habríamos entregado con gusto, no sólo la buena noticia de Dios, sino nuestra propia vida; tanto llegamos a quererlos.* (1ª Tes. 2,7-8)

Afirma que es apóstol, y lo discute apasionadamente con quienes le negaban ese don: *Pablo, servidor del Mesías Jesús, apóstol por llamamiento divino, escogido para anunciar la buena noticia de Dios.* (Rom 1,1) *Pablo, apóstol, no por nombramiento ni intervención humana, sino por intervención de Jesús el Mesías y de Dios Padre, que lo resucitó de la muerte.* (Gal. 1,1) *Os advierto además, hermanos, que la buena noticia que yo os anuncié no es invento humano; porque tampoco a mí me la ha transmitido ni enseñado ningún hombre, sino una revelación de Jesús como Mesías.* (Gal. 1,11-12) *¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿Es que no he visto a Jesús, Señor nuestro?... Si para otros no soy apóstol, al menos para vosotros lo soy, pues el sello de mi apostolado es que vosotros sois cristianos. Ésta es mi defensa contra los que me discuten.* (1ª Cor. 9,1-3)

San Pablo está en la encrucijada de tres mundos:

Por una parte es judío, pero de la diáspora, de Tarso, una ciudad de Cilicia, en Asia Menor.

Conocía el griego; leía la *Biblia de los 70*, es decir, la traducción griega del AT. Tiene una cierta cultura helenística; se nota en sus Cartas que sabe utilizar con habilidad una serie de procedimientos retóricos.

Según parece, también era ciudadano romano. Él lo dice en los Hechos de los Apóstoles, pero no en las Cartas. En la actualidad, hay muchos autores que consideran que este dato no es verosímil; sin embargo es algo que está en discusión y es, por tanto, una cuestión que se puede dejar, como tantas otras, abierta.

Desde el punto de vista religioso, Pablo es judío, socializado en la cultura helenística y, si no es ciudadano romano, al menos sí está acostumbrado a vivir en la sociedad romana, y familiarizado con los usos, costumbres y legislación del Imperio.

Por otra parte, nos encontramos en el siglo I, en la cuenca del Mediterráneo; por tanto, en un momento de enorme ebullición histórica en que los romanos han asentado su imperio. Desde Alejandro Magno (siglo IV a.C.), el pensamiento griego, clásico y tradicional, se había ido extendiendo hacia Oriente, pero también se fue modificando al entrar en contacto con los pueblos orientales, sus culturas y sus religiones. Así, mientras el griego avanzaba hacia el oriente y se convertía en la lengua del Imperio, los cultos orientales de Osiris, Isis, Mitra... penetraban hacia occidente, donde ejercían una atracción creciente en medio de la sociedad imperial.

La diáspora judía estaba extendida por toda la cuenca del Mediterráneo; se calcula que podía haber seis o siete millones de judíos que, lógicamente, ejercían una cierta atracción en muchos sectores sociales.

En ese momento, en Antioquía de Siria, donde va a tener mucha importancia la comunidad cristiana, nos encontramos influencias orientales, ya que mucha gente

que viene de la ruta de la seda se asienta allí durante una temporada. Por otra parte, esta ciudad estaba cerca de Jerusalén, por lo que la comunidad judía era muy numerosa; las cifras siempre son muy discutibles, pero se dice incluso que había 45.000 judíos, más de los que tenía la ciudad de Jerusalén.

Se encontraban también allí filósofos griegos, neoplatónicos, estoicos, epicúreos, pitagóricos... que propagaban sus doctrinas, predicaciones, etc. Por tanto, Pablo es un hombre de este tiempo de cambios políticos, mestizajes e intercambios culturales, en toda la cuenca del Mediterráneo.

VIDA DE PABLO

Probablemente nació en Tarso, como dice Lucas en un discurso que pone en boca de Pablo en el capítulo 22 de Hechos: *Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia*. En algún libro actual, basándose en una información que da San Jerónimo en el siglo IV, se dice que Pablo nació en Galilea, concretamente en Giscala, y que sus padres emigraron pronto a Tarso. En mi opinión, la tradición que dice que Pablo nació en Tarso es más antigua y más verosímil; por tanto, podemos aceptarla.

Nació probablemente al inicio de nuestra era, si bien no se sabe exactamente el año. En la Carta a Filemón (1,8-10) dice así: *Aunque tengo plena autoridad para mandarte, prefiero más bien rogarte en nombre de la caridad, yo, este Pablo ya anciano y además ahora preso por Cristo Jesús*. Dado que esta Carta se escribe entre los años 53 y 55, y él dice que ya es anciano, para aquella época quiere decir que tendría más de 50 años. Habría que decir, entonces, que nació en torno al año 1 de nuestra era.

S. Pablo tiene una cierta formación helenística, pero también tiene una formación judía que pudo adquirir en la Sinagoga de Tarso; basta ver cómo conoce y maneja la Biblia en sus cartas. Ahora bien, según los Hechos de los Apóstoles, estudió en Jerusalén: *Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, e instruido a los pies de Gamaliel, en la exacta observancia de la Ley de nuestros padres*. (Hch 22,3).

Algunos autores ponen también en cuestión esta información de los Hechos de los Apóstoles porque en la Carta a los Gálatas, que es la Carta autobiográfica, Pablo dice: *En cambio, las comunidades cristianas de Judea no me conocían personalmente* (1,22), lo cual podría interpretarse en el sentido de que, realmente él no habría estado en Jerusalén. Es también un tema abierto.

Pablo se presenta como un celoso defensor de las tradiciones de los padres; dice que es *fariseo e hijo de fariseo, y que pertenece a la secta de los fariseos*; precisamente este celo por la Ley, y por la Ley judía, lo convirtió en perseguidor de los discípulos de Jesús, probablemente de los judeocristianos helenistas, es decir, judíos que hablaban griego, muchos de ellos residentes en Jerusalén -donde había varias sinagogas en las que el culto se realizaba en griego- pero procedentes de la diáspora, donde se habían habituado a la cultura helenista. Es muy probable que estos judeocristianos helenistas tuviesen un concepto de la Ley más flexible, mientras que a un fariseo en el sentido estricto de la palabra, aquello le pareciese intolerable, lo cual pudo ser la causa de la persecución.

Según el libro de los Hechos de los Apóstoles -capítulos 7 y 8, Pablo fue testigo de la lapidación de Esteban en Jerusalén, y después se dirigió a Damasco, con cartas de los Sumos Sacerdotes, para continuar la persecución de los cristianos helenísticos.

Sin embargo, en mi opinión se trata de un dato lucano, y es difícilmente aceptable que Pablo estuviese en Jerusalén en ese momento. Lo más probable es que fuese a Damasco¹, donde sería absolutamente normal que hubiera una comunidad de seguidores de Jesús -judeocristianos de carácter helenista-, porque quiere perseguir a la Iglesia de esta ciudad. Es entonces cuando se produce en él un cambio radical que se suele conocer como “la conversión de Pablo”.

Esta “conversión” se cuenta tres veces, de forma muy semejante, en los capítulos 9, 22 y 26, del libro de Los Hechos de los Apóstoles. Es un relato muy imaginativo, construido por Lucas que ha penetrado mucho en el imaginario religioso y popular... Si leen el texto verán que no hay ningún caballo, como se dice normalmente, sino que *Pablo cayó en tierra deslumbrado por una luz, y oyó una voz que le decía: -Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Cuando Pablo se levantó del suelo, *aunque tenía los ojos abiertos no veía. De la mano lo llevaron hasta Damasco, donde estuvo tres días sin vista y sin comer ni beber.* Allí establece relación con un cristiano, de nombre Ananías, quien le introduce en la fe de Jesucristo...

Evidentemente, no es un relato histórico; tienen más valor las indicaciones, escasas pero autobiográficas, de la Carta a los Gálatas. Es muy importante cómo lo cuenta él mismo: *Cuando aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo para que lo anunciase entre los gentiles...* (1,15) y cómo reivindica, en 1,12, que él ha visto al Señor resucitado, porque se le ha aparecido igual que a los apóstoles de Jerusalén: *El evangelio anunciado por mí, yo no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.*

En capítulo 9 de la primera Carta a los Corintios, pregunta: *¿No soy yo apóstol? ¿Acaso no he visto yo al Señor?* Es decir, afirma que ha tenido una experiencia del Señor que está al mismo nivel de las experiencias pascuales de los apóstoles en Jerusalén; él se ha encontrado con Jesucristo que ha cambiado radicalmente su vida.

Pablo cayó en la cuenta de que la justicia que, como buen judío, buscaba afanosamente y la perfección moral a la que no llegaba nunca, porque la buscaba por el cumplimiento de la Ley -*la ley nos hizo conscientes del pecado* (Rom 7,7) le producían una frustración tremenda: *No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero.* (Rom 7,19) Descubre entonces que esta justicia de Dios se le ofrece gratuitamente al ser humano en Jesucristo, el Mesías prometido, el Hijo de Dios; y que lo que único que tiene que hacer el ser humano es abrirse por la fe y aceptar esa justicia, esa salvación gratuita de Dios, que le transforma interior y radicalmente: *Somos justificados, no por las obras de la Ley, sino por la fe,* dice en la Carta a los Romanos.

En “Pablo apóstol” podemos distinguir varias fases:

¹ Ciudad importante situada a 30 Km. del lago de Galilea, es decir, muy cerca de Jerusalén

1ª - En Damasco y en su entorno: Tras su conversión tiene que huir precipitadamente porque el rey Aretas le persigue: *En Damasco, el gobernador del rey Aretas tenía montada una guardia en la ciudad para prenderme; metido en un costal me descolgaron por una ventana de la muralla y así escapé de sus manos.* (2ª Cor, 11,32-33)

Fue entonces a Jerusalén donde sólo estuvo 15 días, es decir, una estancia breve durante la cual se entrevistó con Pedro y Santiago, el hermano del Señor.

2ª - Pablo va de Jerusalén a Tarso: Como es lógico y normal, va a su ciudad, donde, por un tiempo no muy largo, se desenvuelve por Tarso y por Cilicia.

3ª - Antioquia de Siria²: Había allí una comunidad cristiana importante, fundada por los que tuvieron que huir de Jerusalén en la época de la persecución de Esteban; en un primer momento predicaban sólo a los judíos, pero algunos comenzaron también a predicar a los griegos: *Entre tanto, los dispersos con motivo de la persecución provocada por lo de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar el mensaje más que a los judíos. Pero algunos de ellos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía se pusieron a hablarles también a los griegos, anunciándoles al Señor Jesús.* (Hh 11,19-20). Es un momento absolutamente decisivo, trascendental, ya que empiezan a aceptar en la comunidad a paganos, sin obligarles a circuncidarse o hacerse previamente judíos.

En esta comunidad hay una figura muy destacada, procedente de Jerusalén: se trata de Bernabé, quien luego sale para Tarso para traer a Pablo, de tal forma que podemos decir que Pablo pasa una larga temporada en Antioquía, donde se forma como cristiano y consolida su vocación de apóstol de los gentiles. *En la comunidad de Antioquía eran profetas y maestros Bernabé, Simeón, apodado el Moreno; Lucio el Cireneo, Manaén, que se había criado con el virrey Herodes, y Saulo.* (Hch 13,1) Vemos, por tanto, que tiene un ministerio de cierta importancia en esta comunidad.

Entonces, la comunidad, movida por el Espíritu, decide enviar a Pablo y Bernabé en una tarea misionera. (Hch 13,2) Pablo y Bernabé –de quien podríamos decir que tiene más autoridad que Pablo en este momento- emprenden este viaje como enviados de la comunidad de Antioquía; de allí pasan a Chipre y después al continente: Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra, Derbe, etc. Así se va consolidando un tipo de cristianismo abierto a los gentiles, misionero, muy diferente al cristianismo de Jerusalén, circunscrito a los judíos –el judeocristianismo-, vinculado a la circuncisión y a todas las normas rituales exigidas por el judaísmo.

Aquí se plantea un problema: ¿Cómo podían estar en comunión iglesias tan diferentes como la de Jerusalén, donde están los apóstoles, los que fueron compañeros y testigos de la vida de Jesús, con este nuevo tipo de cristianismo que va surgiendo en la Iglesia de Antioquía?

Para dilucidar esta cuestión tiene lugar lo que se suele llamar, quizás de una manera un tanto anacrónica, el “Concilio de Jerusalén”. Creo que más bien

² Hay varias ciudades que se llaman Antioquía; en este caso se trata de Antioquía de Siria, capital de la provincia romana de Siria.

podríamos hablar de la “Asamblea de Jerusalén”, de la que se nos informa en Hch 15 y Gal. 2. No voy a entrar en detalles, pero sabemos que finalmente llegan a un acuerdo. Hay una escena preciosa en Gálatas donde Pablo lo narra así:

Viendo que se me ha confiado anunciar la buena noticia a los paganos (como a Pedro a los judíos, pues aquel que capacitó a Pedro para la misión de los judíos me capacitó también a mí para los paganos), y reconociendo el don que he recibido, Santiago, Pedro y Juan, los respetados como pilares, nos dieron la mano a mí y a Bernabé en señal de solidaridad, de acuerdo en que nosotros nos dedicáramos a los paganos y ellos a los judíos. (Gal 2,7-10) Es decir, la comunidad de Jerusalén, acepta la legitimidad del nuevo tipo de cristianismo que se está desarrollando en Antioquía, aunque ella viva apegada a su forma de ver las cosas

Pablo explica el conflicto de Antioquía en la Carta a los Gálatas, en un texto “señero” dentro de la literatura: *Cuando vino Cefas a Antioquía me enfrenté con él cara a cara, porque era censurable pues antes que llegasen algunos de parte de Santiago³, comía en compañía de los gentiles, pero cuando llegaron aquellos empezó a retraerse y ponerse aparte, temiendo a los partidarios de la circuncisión. Y los demás judíos disimularon como él hasta el punto de que el mismo Bernabé se vio arrastrado a la simulación. Pero en cuanto vi que no procedían rectamente conforme a la verdad del Evangelio, dije a Cefas en presencia de todos: “Si tú, siendo judío vives como gentil y no como judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a judaizarse?” (Gal 2,11-15)*

No sabemos cómo terminó este conflicto de Antioquía; podemos pensar, y es opinión muy generalizada, que realmente Pablo no consiguió imponer sus opiniones porque, de haberlo conseguido, lo hubiese dicho en la Carta a los Gálatas ya que le convenía para la argumentación que estaba desarrollando. Es muy probable que prevaleciera la postura más “moderada” de Pedro. Lo que sí sabemos es que, a partir de ese momento, Pablo rompe con la comunidad de Antioquía.

4ª- Pablo apóstol autónomo: Aquí entramos en una fase nueva, en la que Pablo no aparece como enviado de una determinada comunidad, sino como apóstol autónomo; incluso se separa de Bernabé: *Unos días más tarde, le dijo Pablo a Bernabé: -¿Por qué no vamos otra vez a ver cómo están los hermanos en todas aquellas ciudades donde anunciamos el mensaje del Señor? Bernabé quería llevarse con ellos a Juan Marcos, pero Pablo opinaba que a uno que, en vez de acompañarlos en la tarea, los había dejado plantados en Panfília, no debían llevarlo. El conflicto se agudizó tanto que se separaron: Bernabé se llevó a Marcos y se embarcó para Chipre; Pablo, por su parte, escogió a Silas; los hermanos lo encomendaron al favor de Dios, él se marchó y atravesó Siria y Cilicia, consolidando las comunidades” (Hch 15,36-41).*

A esta fase corresponden los grandes viajes de Pablo. Sale de Antioquía, atraviesa Asia Menor –la actual Turquía- y da el paso decisivo al pasar a Grecia, primero a Filipo y luego a Tesalónica, capital de la provincia de Macedonia; después, en los años 51, 52, va a Corinto, capital de la provincia de Acaya, donde se establece por un largo período de tiempo. De alguna manera, Corinto es el centro

³ El hermano del Señor, judío de estricta observancia.

de operaciones, durante una buena temporada, para Pablo y sus acompañantes. En un viaje posterior establecerá su centro en Éfeso, la capital de Asia, donde permanecerá tres años.

Es importante caer en la cuenta de que Corinto está en la costa de Grecia y enfrente, al otro lado del mar Egeo, se encuentra Éfeso; por tanto, es en el mar Egeo, entre las dos costas, donde se gestó todo el cristianismo paulino. San Pablo escribió la mayoría de las cartas en muy pocos años, precisamente durante su estancia en Éfeso

Si bien el proyecto de Pablo era ir a España, pues quería llegar hasta el final del mundo conocido, occidente, hay una preocupación constante que lo mediatiza todo: la colecta que hace en todas sus iglesias de la gentilidad a favor de la Iglesia de Jerusalén. Esta colecta es importantísima para Pablo por dos motivos: primero por lo que supone de ayuda material a una iglesia necesitada, y segundo, porque es un signo de comunión. Curiosamente Pablo, que es quien más en peligro ha puesto la comunión con sus audaces “estrategias” misionales, que abren nuevos caminos, está sin embargo enormemente preocupado por mantener la comunión y la vinculación con los apóstoles de Jerusalén, hasta el punto de cambiar sus planes y, en lugar de seguir caminando hacia España, va primero a Jerusalén a llevar la colecta. Lo dice en Romanos, 15,22-29: *Deseando vivamente desde hace mucho ir donde vosotros, de paso para España..., porque espero veros al pasar y que vosotros me facilitéis el viaje, por el momento me dirijo a Jerusalén, para el servicio de los santos; así que una vez terminado este asunto y entregado oficialmente el fruto de la colecta, partiré para España pasando por vuestra ciudad.*

Esta etapa autónoma, por cierto muy breve, del ministerio de Pablo es sumamente creativa.

5ª - Pablo prisionero: Efectivamente, Pablo va a Jerusalén a llevar la colecta que, según parece, no es bien aceptada; las informaciones en este sentido son muy oscuras y no se sabe muy bien qué pasa con ella.

Le acusan de haber introducido en el Templo de Jerusalén a unos paganos que le acompañaban, lo cual estaba prohibido, y está a punto de ser linchado por la masa judía, que está muy indignada; la guarnición romana le salva la vida, pero le detienen y está dos años prisionero, primero en Jerusalén y después en Cesarea. Recurre a Roma, a donde es trasladado en un viaje sumamente accidentado, que se describe en los Hechos de los Apóstoles, con un gran naufragio en Malta, etc.

Pablo llega a Roma en torno al año 61 y lo que sucede después es también enormemente oscuro. Algunos piensan que es ajusticiado mientras otros creen que fue liberado entonces, y vuelto a encarcelar más tarde, en tiempo de la persecución de Nerón, años 64 al 68; esta última opinión es la más tradicional.

Si fue así, tuvo tiempo de cumplir su deseo de ir a España; es lo que afirma una tradición importante, la llamada Carta de Clemente, un texto del año 90, por tanto más antiguo que algunos del NT, que la iglesia de Roma dirige a la iglesia de Corinto. En esta carta, Clemente dice que Pablo, por seis veces, fue cargado de

cadena, desterrado, apedreado... que habla de Cristo en Oriente y en Occidente, y después de haber enseñado a todo el mundo la justicia, marchó al lugar santo.

APUNTE SOBRE LA TEOLOGÍA PAULINA

Pablo no es el iniciador de un cristianismo abierto a los gentiles, sino que se incorpora a un movimiento que habían comenzado los judeocristianos helenistas, como hemos visto antes. Pero sí fue el que lo impulsó más coherentemente, el que lo llevó hasta sus últimas consecuencias y, además, el que lo justificó teológicamente en sus Cartas.

Trabajaba siempre en equipo, y contó con un numeroso equipo de colaboradores; incluso algunos de ellos aparecen como co-remitentes de sus cartas; la primera a los Corintios empieza así: *Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Sóstenes, el hermano, a la iglesia de Dios que está en Corinto*. Conocemos también el nombre de muchísimos otros, Priscila, Aquila, Timoteo, Tito, Apolo...

Pablo va fundando una serie de comunidades locales con una organización, elemental pero indudable; en sus Cartas se ve claramente que tienen también unos ciertos ministerios. Hay que subrayar esto porque a veces, de una forma en mi opinión insostenible, se ha dicho que las comunidades paulinas eran puramente carismáticas y que no tenían ninguna organización. Ahora bien, son comunidades profundamente vinculadas al apóstol, al que reconocen una autoridad muy especial. Esta vinculación se expresa con las visitas de Pablo, con los mensajeros que envía, los que recibe, las cartas que les escribe para que se lean, evidentemente, en público, en voz alta, como se hacía siempre la lectura de aquel tiempo y, también, para que circulen de una comunidad a otra.

Por otra parte, trabaja siempre con sus manos; no quiere ser mantenido por sus comunidades, aunque tiene derecho a ello. En su carta a los Tesalonicenses (2,9) dice: *Recordáis nuestros trabajos y fatigas; trabajando día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros, proclamamos el evangelio de Dios*. Y en el capítulo 9 de la primera carta a los Corintios: *Es que no tenemos también nosotros derecho a vivir de la comunidad como los otros apóstoles, como los hermanos del Señor? Pero yo nunca quiero hacer uso de este derecho para no poner obstáculos al evangelio. Yo quiero entregar gratis lo que he recibido gratis*.

Vincula íntimamente el trabajo profesional a su forma de entender el ser apóstol; en primer lugar, porque quiere dejar bien claro, como acabo de decir, su desinterés y libertad; y en segundo, porque los filósofos del tiempo cobraban por sus lecciones o vivían de un mecenas. Para la mentalidad griega, el trabajo manual era propio de gente sin honor, de baja extracción social, de esclavos... Pablo subraya que, en efecto, su apariencia externa no es la de un retórico brillante o la de un personaje de alto linaje, sino que es débil, llegando a decir en 1ª Corintios, 9,19, que *se ha hecho esclavo de todos*. Esto lo ve coherente con lo que él anuncia, a *Jesucristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los gentiles*. Es decir, la condición sociológica de Pablo, su trabajo servil, responde al Mesías que anuncia, que *renunció a la gloria divina y asumió la condición humana, sin privilegio alguno; más aún asumió la*

condición de un esclavo hasta la muerte, y una muerte de cruz, como dice el famoso y bellísimo himno del capítulo 2 de la Carta a los Filipenses.

Soy consciente de que, arrastrado por la importancia capital del tema he adelantado algo que, en el esquema corresponde a un punto posterior.

Se debe a que estamos tocando lo más originario y profundo de Pablo: su teología de la cruz, en la cual se revela el amor de Dios, de un Dios que, históricamente, es debilidad y silencio. En la cruz se revela el carácter paradójico del mesianismo cristiano; en ella se afirma la relación alternativa, con frecuencia crítica, que el cristianismo mantiene con el mundo, sobre todo con sus estructuras de poder.

Cuando Pablo llega a una ciudad, lo primero que intenta es establecer la comunidad en una serie de casas; son las famosas “iglesias domésticas”, como las de las casas de Aquila y Priscila, de Febe, de Filemón... Las diversas iglesias de una ciudad, como la de Tesalónica, la de Corinto... forman la *ekklesía* de esa ciudad; pero están en comunión unas iglesias con otras, forman parte de una red que quiere llegar hasta los confines de la tierra.

Nos encontramos en la época de la primera generación cristiana y ya podemos hablar de un cristianismo paulino de fuerte personalidad, que se dirige a los paganos y tiene una acogida notable entre ellos; sin embargo, en ese mismo momento, el centro del movimiento cristiano está en Jerusalén, donde están los apóstoles, los testigos directos de la vida de Jesús, las personas más prestigiosas entre los discípulos del Maestro... A los ojos de los jerosolimitanos, estas comunidades paulinas se ven con una cierta desconfianza porque no se sabe muy bien a dónde van a llegar. Otra cosa será después, en la segunda y tercera generación, cuando el cristianismo paulino, tras el recorte de algunos de sus perfiles más agudos, se convierta en hegemónico y marque la historia cristiana posterior.

Sin duda, Pablo tuvo una experiencia excepcional de Cristo, y fue un gran teólogo, pero formuló su teología al hilo de las necesidades de su ministerio. Por eso yo tengo unas ciertas dificultades cuando se pretende hacer una teología paulina, entendiendo como tal un cuerpo doctrinal teórico abstracto, donde encajan todos los elementos.

Pablo tiene un pensamiento coherente, pero hace unos escritos ocasionales, en función de las necesidades que su mismo ministerio pastoral le va planteando; por eso me parece singularmente interesante relacionar el proyecto apostólico de Pablo con su teología, sin presentar ésta de una forma teórica y abstracta.

ESTRATEGIA PAULINA

El movimiento de Jesús se desarrolló en el mundo rural de Palestina. Pablo, por el contrario, fundó sus comunidades en ciudades que son capital de provincia o nudo importante de comunicación; por ejemplo en Damasco, ya en la parte oriental del Imperio; en Antioquía, un centro de singularísima importancia, probablemente la tercera ciudad del Imperio; en Tesalónica, la capital de Macedonia; en Corinto, capital de Acaya, con un puerto muy transitado donde confluyen gentes de todo

tipo, comerciantes, filósofos, doctrinas... Éfeso, la capital de Asia desde donde el cristianismo podía extenderse a toda una serie de ciudades de cuyas iglesias habla después el Apocalipsis: Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Laodicea...

Pablo “trasvasa” la fe de Jesucristo al mundo semítico al mundo griego, transformando profundamente el contenido del mensaje; no se limita a repetir las palabras de Jesús sino que lo reelabora de una forma que resulte significativa y relevante para sus contemporáneos. Yo creo que la influencia del pensamiento griego, de las religiones, de los misterios... es muy importante. Por ejemplo, la utilización de la palabra *ekklesía*; se trataba de la asamblea de los ciudadanos libres de una ciudad, y Pablo llama así a la reunión de los cristianos: la *ekklesía*, la iglesia de Dios, *porque vosotros sois ciudadanos del cielo...* O cuando habla de la iglesia como cuerpo. En Aristóteles, en el pensamiento griego se utilizaba la metáfora del cuerpo para designar a un grupo social y Pablo lo utiliza para expresar lo que es la iglesia, incorporándole, naturalmente toda una riqueza teológica enorme. Lo importante es que está utilizando categorías que podían entender en aquel contexto.

A Jesús le siguió fundamentalmente gente pobre del campo galileo. Las comunidades paulinas, por el contrario, son socialmente heterogéneas; por ejemplo, en la comunidad de Corinto están Erasto, de una gran ciudad, y Gayo, de una casa grande... En este primer momento todavía no hay gente del “ordo senatorial” o del “ordo decurional”, de gran prestigio, pero sí hay personas con ciertas posibilidades y cierta movilidad social, que se va incorporando a la comunidad desde muy pronto.

Jesús no puso en marcha un movimiento para llevar el evangelio, su mensaje, el reino de Dios, a los gentiles, sino que se dirigió sólo a los judíos; ahora bien, es muy importante resaltar que Jesús puso en marcha un movimiento inclusivo porque, si bien se dirigía sólo a los judíos, no lo hacía únicamente a una élite de privilegiados, sino a todo el pueblo judío sin excepción, incluso a los pecadores y publicanos, y con una preferencia especial por los más marginados.

Si Jesús se dirigió a los impuros de Israel, Pablo da un paso más y se dirige a los “más impuros todavía”, a los paganos; es decir, desarrolla la lógica del proyecto de Jesús yendo más allá de la letra del mismo Jesús. Las comunidades paulinas son comunidades culturalmente mestizas; como dice en la Carta a los Gálatas (3,28), *los que os habéis bautizado en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.* O en el capítulo 12 de la primera Carta a los Corintios: *En un solo Espíritu hemos sido todos bautizados para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres.* En mi opinión, aquí hay una cierta originalidad por parte de Pablo.

En la comunidad cristiana conviven gentes que en la sociedad están profundamente enfrentadas: en Flavio Josefo, el historiador del tiempo, podemos ver los continuos conflictos que los judíos tienen con los griegos; es decir, no con las autoridades, sino conflictos de tipo étnico. Sin embargo, en las comunidades paulinas conviven judíos y griegos, esclavos y libres, hombres y mujeres... *todos sois uno en Cristo Jesús.* Hay algo más profundo y más importante que las diferencias

étnicas, que hace posible que convivan en la misma comunidad y participen de la misma mesa.

¿Qué clase de unidad es la preocupación constante de Pablo?

Las comunidades paulinas no son ni uniformes ni monocolors; lo característico de ellas es que son socialmente heterogéneas y culturalmente mestizas; mantener la unidad de estas comunidades es estar expresando la capacidad de innovación histórica de la fe cristiana.

Quizás podríamos decir que la gran aportación de Pablo fue el universalismo; la fe en Jesús aparece desvinculada de toda pertenencia étnica. Para hacerse cristiano no había que hacerse plenamente judío, no había que circuncidarse ni cargar con todas las leyes de pureza ritual. Podríamos decir –quizás un poco precipitadamente, pero espero que se entienda– que el carácter mixto y complejo de las comunidades paulinas, no es sino la otra cara del carácter universal del movimiento que él promueve.

LA INFLUENCIA PAULINA

Pablo tiene muchas polémicas en sus cartas; simplificando podríamos decir que se debate fundamentalmente contra dos peligros contrapuestos:

En primer lugar contra los judaizantes radicales, que no aceptan el evangelio paulino, que se entrometen en su campo de misión y desean imponer a los cristianos y a la gentilidad todas las normas judías; llegan incluso a negar que Pablo sea un auténtico apóstol. Cuando Pablo polemiza con esta gente, es de una dureza extrema: *Insensatos gálatas, ¿quién os ha fascinado a vosotros, a cuyos ojos ha sido presentado Jesús crucificado? Quiero saber de vosotros una sola cosa, ¿habéis recibido el Espíritu por las obras de la ley o por la fe en la predicación? ¿El que os otorga el Espíritu y obra milagros entre vosotros, lo hace por las obras de la Ley o por la fe en la predicación?* (Gal, 3, 1-5). Se puede comprobar también en el durísimo y polémico capítulo 3 de la Carta a los Filipenses.

El segundo peligro sería el de los ultrapaulinistas radicales, que sacan unas conclusiones exageradas que crean enormes conflictos de las doctrinas paulinas: “Como hemos resucitado ya con Cristo, como el régimen de la Ley está superado y ahora vivimos en el Espíritu... ¡todo está permitido!” Es el propio entusiasmo provocado por la espiritualidad paulina, por el convencimiento de que poseen el Espíritu, de que ya están salvados, de que están por encima de la Ley, lo que les lleva a una serie de comportamientos que desquician a la comunidad y que, sobre todo, crea graves conflictos con la sociedad que les rodea. Pablo mismo tiene que recordarles que la creación tiene sus normas, que no se pueden adoptar comportamientos que resulten incomprensibles y ofensivos a la sociedad que les rodea y que les está viendo.

Pablo tiene continuadores y se puede hablar de la existencia de una escuela paulina. Como les he dicho al comienzo, hay unas Cartas que son de Pablo, pero hay otras, pseudoepigráficas, escritas por sus discípulos en nombre del apóstol, que ha muerto hace años, pero que desarrollan su pensamiento. La Carta a los

Colosenses y la Carta a los Efesios acomodan el comportamiento de los cristianos a las normas sociales establecidas; de alguna manera implican una acomodación de la moral cristiana a la sociedad patriarcal.

Reflejan la situación del “pater familias” de una organización piramidal de la sociedad, en la que es, realmente, el centro de la casa y después de la comunidad cristiana. El problema que se crea en nuestros días es que resulta complejo y controvertido cuando dice a “las mujeres que estén sometidas a sus maridos en todo, los esclavos a sus amos, los hijos a los padres...”

Estas dos cartas presentan también un desarrollo muy importante de la cristología, vinculando incluso a Cristo, Nuestro Señor, resucitado, con la creación entera.

Las Cartas Pastorales que pueden ser de finales del siglo I y principios del II; dan un paso más: ya no van dirigidas a unas comunidades sino a los líderes de las mismas, Timoteo y Tito. En ellas se acentúa la acomodación de la comunidad cristiana a la ética existente en el mundo, y hay un notable avance en el proceso de institucionalización, afirmando, por una parte el concepto de la ortodoxia doctrinal, y por otra la organización interna de la propia comunidad.

Dentro de la tradición paulina tendríamos que hablar del libro de los Hechos de los Apóstoles en el que nos encontramos con una reinterpretación de los orígenes cristianos. Aunque esté basado en hechos históricos, no pretende ser un libro de historia, sino que pretende ser una interpretación teológica.

En este libro, escrito en torno al año 80, han desaparecido prácticamente, los conflictos que conocemos por las Cartas de Pablo y que he comentado antes. Se eliminan también algunos aspectos del pensamiento paulino. Ya desde el capítulo 9, el principal protagonista humano es Pablo, al que presentan como un gran misionero, al que nunca llaman apóstol, subordinándole siempre a las autoridades de Jerusalén, cosa que él nunca acepta en sus Cartas. Han pasado los años y tanto Pedro como Pablo, que se distanciaron anteriormente, aparecen ahora en este libro de los Hechos, plenamente de acuerdo e identificados, hasta el punto de que las palabras más paulinas de toda la obra, *Nosotros creemos que nos salvamos por la gracia del Señor Jesús del mismo modo que ellos*, que se ponen en boca de Pedro con motivo del concilio de Jerusalén, realmente parece que estén sacadas de las cartas de Pablo.

Un pensamiento tan creativo como el de Pablo, expuesto casi siempre de forma apasionada y polémica, es susceptible de desarrollos muy diferentes, y, de hecho, en la iglesia primitiva hubo una fuerte disputa en la tradición paulina. Además de las versiones canónicas de la herencia paulina, las Cartas que he mencionado y los Hechos de los Apóstoles, hubo otras interpretaciones de la tradición paulina que no han entrado en el Canon del NT, por ejemplo “Los Hechos apócrifos de Pedro y Pablo”.

Concluyo diciendo que, leer a Pablo en sus Cartas auténticas, contextualizándolas en su tiempo y en las circunstancias de sus comunidades, es establecer un diálogo con un hermano mayor en la fe, que es fuente permanente de creatividad, de sorpresa y de interpelación.

Nada más, muchas gracias